

Camminamos

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA
Arzobispado de Valladolid

Número 56

MARZO, 2010



2010 Año Jubilar Compostelano: Camino de fe - Camino de cultura.

En el presente año 2010 que acabamos de comenzar, vamos a tener la oportunidad de disfrutar de un nuevo Año Jubilar Compostelano, sabiendo que no se repetirá hasta el próximo 2021.

Para conocer el motivo de este juego de fechas nos tendríamos que remontar al Papa Calixto II. En 1122 dispuso que cada vez que el día de Santiago cayera en domingo, se celebrara en la ciudad del Apóstol, el Año Santo Jubilar. Posteriormente en 1179 el Papa Alejandro III, mediante la Bula "Regis Aeterni", le confirió carácter de perpetuidad a esta gracia jubilar. Desde este momento, el año jubilar compostelano se repite con una carencia de 6, 5, 6 y 11 años. Esta secuencia tiene su explicación en la existencia de los años bisiestos y en el hecho de que la semana tiene 7 días. Si no hubiera años bisiestos tendríamos el año jacobeo cada 7 años.

Los orígenes del culto a Santiago permanecen en la oscuridad de los tiempos. A finales del siglo VIII se difunde en el noroeste de la Península Ibérica la leyenda de que Santiago el Mayor había sido enterrado en estas tierras, tras evangelizarlas. Así ocho siglos después de la muerte del Apóstol Santiago, en el año 813, un ermitaño llamado Pelayo vio una estrella posada en el bosque Libredón. Se lo comunicó al obispo Teodomiro, obispo de Iria Flavia, (cerca de Padrón). Fueron allí y descubrieron en la espesura la antigua capilla, donde existe un cementerio de la época romana. El descubrimiento del sepulcro coincide con la llegada al reino astur de mozárabes huidos de las zonas dominadas por los musulmanes, buscando poder practicar sus creencias religiosas.

Alfonso II el Casto, Rey de Asturias, viajó con su corte al lugar, convirtiéndose así en el primer peregrino de la Historia. Mandó edificar una pequeña iglesia. La noticia se propagó rápidamente. Santiago, tan invocado en el siglo VIII, se manifestaba al fin con la revelación de su sepulcro.

Aproximadamente a partir de 813 con el hallazgo de las reliquias del apóstol y con el beneplácito de Carlomagno, muy preocupado por defender sus fronteras de invasiones árabes, Compostela se convertirá progresivamente en un centro de peregrinaje que recibirá su impulso definitivo durante la primera mitad del siglo XII. Muy pronto, la noticia se extiende por toda la Europa cristiana y los peregrinos comienzan a llegar al lugar del sepulcro, el denominado *Campus Stellae*, que degenerará en el término *Compostela*.

La tradición jacobea se inserta plenamente en la clave de las grandes peregrinaciones de la Edad Media. Roma, Jerusalén y Santiago, se convertirán en los tres grandes y hasta competitivos focos de peregrinación.

El Camino de Santiago ha sido desde sus inicios un camino de fe y, al mismo tiempo, un camino de cultura. Este Año Santo Jacobeo 2010 se presenta como una llamada a recuperar el contenido esencial –en clave de evangelización– de la antropología católica. No hay que olvidar que una de las más duras críticas de Lutero recayó sobre la peregrinación a Compostela; el grito antijacobeo de Lutero, y de la Reforma protestante, conllevaba una crítica a la antropología católica. Es necesario hoy más que nunca, resaltar las dimensiones antropológicas inherente al mensaje católico: la bondad de la creación y de la criatura, las posibilidades que tiene el hombre para ser sanado, convertido, perdonado y la presencia de la gracia en la creación que está en camino de llegar a su plenitud.

RETIRO DE PASCUA PROFESORES CRISTIANOS

29 DE ABRIL DE 2010.- 18:00 Horas

Nos ayuda: Pepe Heras

Centro de Espiritualidad

Enrique.

Y además de quejarse ¿qué?

Al mirar a nuestro alrededor, al contemplar y acercarnos a nuestra propia historia, (la de la realidad en que desarrollamos nuestro quehacer), la descubrimos entretejida de acontecimientos, personales y sociales, que cuestionan nuestras actitudes y compromisos vitales y sociales.

Y es bueno, el que nos dejemos interpelar, y nos impliquemos, (tanto en el mundo de la educación, como en las otras opciones vitales de nuestra vida personal y social), en abordar las llamadas que nos vienen: Es necesario que seamos capaces de vivir, de asumir la vida que nos ha tocado en suerte, con espíritu cristiano.

Dejemos resonar en nosotros las recomendaciones de Pablo a los fieles de Corinto, (que vivían como nosotros en una realidad compleja): “*Mirad -les decía- ahora es tiempo propicio, ahora es día de salvación*” (2Cor.6,2)

¿Cuál es la complejidad y cómo abordar en nuestra condición de educadores, (padres, maestros, comunidad cristiana, sociedad), los retos que se nos plantean?

En ocasiones, los retos nos llegan del complejo mundo en que vivimos nos desconciertan y nos parece que no somos capaces de dar una respuesta plenamente válida, acorde con nuestro compromiso educativo y nuestra condición de cristianos:



+ Pienso en acontecimientos que han llenado una buena parte de nuestro tiempo educativo, (como el de la fiesta de “Halloween”, en los primeros días de noviembre). ¿Hay que acogerla sin más, siguiendo la “moda”, o es una ocasión para hacer educativamente presente el recuerdo agradecido de nuestros difuntos, (los cercanos, los de nuestro mundo) que con su vida han sido camino y modelo, en muchos aspectos para nosotros?.

+ Además de quejarnos por las actitudes de rechazo a “algunos” de los signos religiosos en nuestros ámbitos educativos, (el crucifijo es una muestra), ¿nos empeñamos también en ir articulando respuestas educativas, - legales incluso-, respaldadas,

además, por nuestra coherencia y compromiso personal y eclesial?

+ Cuando se acusa a la educación cristiana de los colegios públicos concertados de elitismo, de eludir la responsabilidad con los más desfavorecidos, con los empobrecidos, ¿nos tomamos la molestia de verificarlo, para cambiar si es necesario, pero también para dar testimonio de nuestro compromiso? (Como apunte personal, en el Colegio Diocesano del Carmen, que no llega a mil alumnos, se educan casi sesenta alumnos de cuatro continentes y catorce nacionalidades, con tradiciones religiosas diversas; que acoge a cincuenta y tres alumnos de etnia, setenta y dos ANCES y cinco ACNES).

Por eso: **Además de quejarse, ¿qué?**. Sugiero y subrayo algunas pistas de respuesta que ya estamos practicando pero que sería conveniente, las realizásemos de forma, no sólo colectiva, como grupo social homogéneo, sino también comunitaria, como cristianos “Iglesia de Jesús”:

- Hace unas fechas nos hemos reunido en Zamora el tercer congreso sobre la “Enseñanza de religión en el escuela”. En las conclusiones finales, (que sería bueno repasar), junto a la denuncia de aquellas actitudes que, desde fuera, obstaculizan, el compromiso de los padres de poder educar a sus hijos también en el ámbito religioso, como parte irrenunciable de su educación, aparecía el compromiso, mediante un trabajo profesional y permanentemente actualizado, de servir a la tarea educativa de los padres, educando en “otra forma de mirar”.
- Ya están desarrollándose, porque hay participantes implicados y comprometidos, los diversos cursos de formación para el profesorado con el objeto de formarse mejor para ser educadores más eficientes. Y como estas iniciativas, otras muchas.
- Finalmente, más como reto que como realidad, ¿no tendríamos que dar un paso más, en el camino de encontrarnos como comunidad de educadores cristianos en grupos de vida para ser más eficaces en nuestro compromiso evangelizador, (que incluye: denuncia, anuncio, testimonio y compromiso, como nos recuerda Pablo VI)?

Desde la Delegación nos brindan caminos efectivos. ¿Por qué no preguntamos, como los discípulos a Jesús: “Maestro, dónde vives?”.

Jesús Visa

El esfuerzo puede ser divertido

Como hizo Jesús con las parábolas, los cuentos y narraciones suelen atraer la atención de niños, adolescentes y mayores porque conectan con cuestiones importantes de la vida cotidiana. Esto es lo que ha querido conseguir nuestro compañero y amigo Félix Herráiz García, con su narración titulada: la tabla del 9, del libro: “Parábolas para alumbrar el camino”, que ediciones Paulinas ha publicado a fin de año para, como el Adviento, dar luz a nuestro quehacer, ayudándonos en la siempre buena tarea de educar en valores.

En concreto, la historieta que enseguida aportamos da luz a nuestras relaciones interpersonales y trabajo en la escuela, alumbrando nuestros pasos por el camino del amor, el respeto y la creatividad.

Julia Gutiérrez



“Los padres deben alabar más el esfuerzo de los hijos

y elogiar menos sus dotes intelectuales, pues lo primero produce estímulo y lo segundo vanidad”

(Alfonso Aguiló)

La Tabla del 9

Mientras las mujeres hacían sus labores en el caracol, una madre remendaba una sábana y preguntaba a su hijo la tabla del 9. Un sol otoñal incubaba en el callejón los últimos colores de la tarde. El niño, desganado, repetía una y otra vez la tabla del 9. La madre le preguntaba números salteados y el niño rara vez acertaba.

Por el hueco del callejón, pasaba, en su `paseo diario, el viejo maestro. Toda una vida dedicada con amor a la enseñanza, educando a generaciones y despertando las inteligencias.

La madre le llamó y le pidió que le dijera de qué manera podría aprender su hijo la tabla del 9. Sentándose, el maestro le dijo al niño que se la enseñaría en un minuto. “Extiende tus dos manos y numera tus dedos del 1 al 10”, le ordenó el maestro. El niño así lo hizo. “Si te digo 9×3 ... ¿no lo sabes?. ¡Bien! Vas a doblar el dedo tercero. ¿Cuántos te quedan?”, preguntó el maestro. El niño respondió: “Dos”. “Y cuántos dedos hay después del dedo tercero?”, le preguntó de nuevo el viejo maestro. “Siete”, contestó el niño. “Luego un 2 delante, al que le añades un 7, forman...veintisiete”, respondió el niño. “Así que $3 \times 9 = 27$, ¿comprendido?”, concluyó el maestro. El niño, con gran alegría, dijo que sí.

La madre, para asegurarse, le preguntó: “¿Cuánto es 9×6 ?”. El niño dobló el dedo sexto, siendo cinco los dedos anteriores, después añadió un 4 de los dedos posteriores al sexto, dando 54. Esa fue su respuesta. El niño, todo contento, siguió practicando entre la alegría de la madre y de las vecinas, que dejaron de coser, ante lo sencillo del método empleado, comenzando incluso ellas a practicarlo.

Todas se levantaron hasta la salida del callejón, mientras el niño corría, entre las miradas entusiasmadas de las mujeres, para dar las gracias al viejo maestro que caminaba ya por el final de la larga calle y cuya silueta brillaba entre un halo de luz de los rayos del sol que empezaban a ocultarse por el horizonte.

Dos valores se desprenden de esa parábola:

A. El estudio y cómo estudiar.

*Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber (*Albert Einstein*).

*El niño descubrió que estudiar con inteligencia es la mejor forma de memorizar y aprender

B. La vocación es el más maravilloso camino para transitar por la vida, en servicio a los demás.

*Aquel viejo maestro, jubilado por los años, pero siempre dispuesto a enseñar, me recordó una sentencia de la Biblia, del profeta Isaías: “Haz dulce tu camino y recibirás una melodía”. Su camino había sido siempre la enseñanza: instruir con amor y formar buenas personas, dulce vocación; su melodía: la admiración y el respeto de todos los pajarillos, sus alumnos, a los que inculcó que, para volar por los campos del mundo y alcanzar la felicidad y la verdadera libertad, es necesario el “buen obrar”.

Pero también podemos entresacar estos otros: Ingenio y creatividad, amor, respeto, felicidad, libertad, disponibilidad, gratitud

“Y el Goya de la manipulación es para...”

Con motivo de la celebración de la última entrega de los premios Goya, resultan inevitables los ecos mediáticos para informar de las formalidades, anécdotas, singularidades del evento y de sus protagonistas.

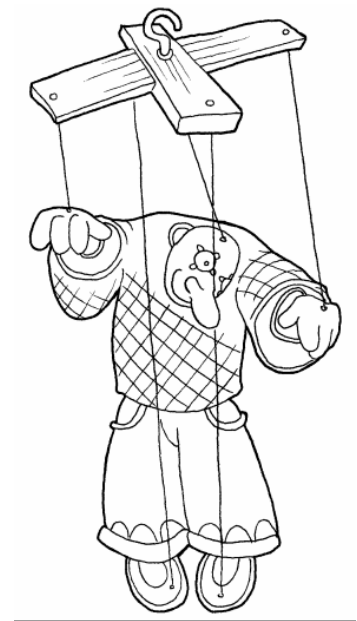


A propósito del acontecimiento, propongo la consideración de un artículo particularmente lúcido, todavía calentito, de fecha dieciocho de febrero de dos mil diez perteneciente al suplemento Alfa y Omega que acompaña al diario ABC cada jueves y al que tildan de “Gacetilla de Rouco” algunos de los medios digitales poco afines al cardenal. En él, unos de sus redactores, José Antonio Méndez, analiza desde un punto de vista nada superficial la trastienda, el compromiso activo, la militancia ideológica, que cargada de toda la tendenciosidad posible, subyace y vertebrada los guiones de gran parte de los films que se presentan como nominados y/o premiados año tras año. Según Méndez, los temas propuestos, lejos de describir la sociedad, buscan modelarla. Por añadidura, cita a una autoridad en los menesteres de la comunicación perteneciente a una asociación aconfesional y apolítica, encargada de analizar los contenidos informativos. Los primeros no cuentan teorías construidas según la lógica y la razón; cuentan historias las cuales son fácilmente retenidas porque se asimilan mejor las anécdotas, disfrazadas de realidad, que las teorías.

El autor insiste en que ahora más que nunca la televisión y el cine no son neutrales. Que los medios no sólo buscan entretener, sino que procuran formar. O mejor, uniformar el pensamiento de la sociedad desautorizando y desprestigiando los personajes representativos de instituciones sociales básicas –profesores, políticos, padres, jueces, sacerdotes, militares– haciéndoles aparecer teñidos de hipocresía y ambición; modelos de conducta repudiables. Frente a ellos los que triunfan muestran a jóvenes protagonistas que resuelven los problemas con argumentos más sentimentales que racionales. La consecuencia es clara: la norma moral entregada por sus progenitores, educadores y estamentos dirigentes está superada por una nueva realidad basada en el sentimiento, el placer, lo que te gusta y te proporciona felicidad ahora, no más adelante.

El firmante del artículo denuncia la existencia de unos medios de comunicación audiovisuales abandonados a las manos de una determinada ideología que con series y películas están consiguiendo cambiar la familia, la escuela y las leyes en la misma dirección: una concepción de la persona cerrada a la trascendencia. Han logrado que disminuya el aprecio a instituciones como el matrimonio entre mujer y hombre, el nacimiento de hijos dentro del matrimonio, la escuela como ayuda a la educación moral que quieren los padres o el debilitamiento de referentes como la religión, sólo merecedora de consideración si no es cristiana.

Hay tres planos en los que vale la pena arriesgar: la familia, la escuela y la televisión, concluye sabiamente.



FLAVIO